

Para bajar la tasa de inflación es necesario aumentar la oferta, lo que requiere subir el nivel de inversión, pero para las pymes hacerlo no es sencillo. Por **Alejandro Banzas**

Las pymes afectadas por la falta de crédito

Parafraseando una consigna de la campaña electoral de Bill Clinton, podríamos decir que "Es la inversión, estúpido", sintetiza de algún modo la necesidad que tiene nuestra economía, de pasar del estado de crecimiento al de desarrollo. El alto nivel inflacionario obedece a varias causas entre las que se encuentra la falta de inversión. En general, se aduce como uno de sus limitantes la incertidumbre que ofrece una economía que se aferra al corto plazo y a la escasez de señales claras de más largo plazo, que juegue como un efecto refractario a favor de mayores volúmenes de inversión. El primer condicionante, es la falta de financiamiento, y en particular las que más sufren este padecimiento son las pequeñas y medianas empresas, afrontando numerosas trabas a la hora de acceder al crédito, en particular cuando el destino del mismo es la inversión.

En el caso de las grandes empresas, si bien no todas son rosas, poseen ventajas comparativas respecto a las empresas de menor tamaño que resultan ineludibles. El acceso al mercado de capitales les permite entre otras modalidades la opción de emitir obligaciones negociables, participar de un préstamo sindicado, como así también el acceso a líneas especiales de financiamiento desde sus casas matrices, alternativas que no poseen las pymes.

Por estos días, la presidenta Cristina Fernández inició una gira por el Golfo Pérsico y Turquía acordando financiamiento por U\$S 3.300 millones de dólares. La propuesta deberá pertenecer a los sectores de agronegocios, energía renovable y petróleo, biotecnología aplicada a la salud, infraestructura e industria, entre otros. La gira permitió firmar además, un acuerdo con el



ESTE AÑO SERA MUY TRANQUILO EN LO QUE SE REFIERE AL CREDITO DE LARGO PLAZO.

Fondo para el Desarrollo Económico, que permitirá financiar inversiones públicas en infraestructura, agricultura, irrigación, transporte, comunicaciones, energía, provisión de agua y cloacas, entre otras, que favorezcan el desarrollo sustentable de los países emergentes. Y según fuentes de la Cancillería, la Argentina "es uno de los pocos países de América Latina que ya recibió financiamiento de ese fondo" porque Santa Fe recibió un crédito para realizar obras viales. Ese acuerdo contempla además, la creación de un comité comercial mixto para ampliar y diversificar el comercio de bienes y servicios. Por otro lado, el Gobierno mantiene en curso lo que denominó créditos del bicentenario que son líneas de financiamiento al 9,9% anual por cinco años, las cuales ya han aportado \$2.100 millones aplicados a diversos proyectos en los que sobresalen las grandes empresas. El cupo de esta propuesta incentivada desde el BCRA alcanza los \$8.000 millones y continuará siendo la punta de lanza durante este año electoral.

El panorama pyme

Otra situación atraviesa la pyme, tras la crisis internacional del año 2009, cuando la economía mundial se paralizó y la local se retrajo fuertemente, las pequeñas y medianas

empresas (pyme) no han tenido un escenario tan prometedor como el actual: el consumo vuelve a crecer de manera sostenida, la actividad está en alza y el Gobierno continúa protegiendo al mercado interno. Sin embargo, nunca como ahora cuesta tanto avanzar: no hay crédito para financiar el crecimiento, los mayores costos y los salarios medidos en dólares, reducen la rentabilidad y se endurecen las condiciones de competir en el mercado externo.

Frente a una economía más demandante y ante la tentación de un avance de las importaciones, las pymes se enfrentan a los dilemas de crecer invirtiendo o quedarse estáticas, incorporar tecnología, o arreglarse con lo que tienen, tomar personal o elevar la producción con el actual plantel, mejorar los procesos internos o apostar a nuevos productos, como algunos de los interrogantes que se hacen los empresarios del sector. La incertidumbre electoral también hace lo suyo al momento de "apostar" a la inversión. En consecuencia, el año 2011 transcurrirá con suma tranquilidad en lo que al crédito a largo plazo se refiere. Tal como se observó a lo largo del año pasado, las líneas más dinámicas del financiamiento empresario fueron las destinadas al capital de trabajo y en menor medida las destinadas al comercio exterior, lideradas fundamentalmente por las grandes empresas.

La necesidad de ampliar la capacidad instalada en nuestra economía resulta prioritario, pero con mayor énfasis si se pretende contribuir decididamente a alivianar la tensión de precios. Alimentar la demanda desde varios frentes (monetario, fiscal y en políticas de ingreso) an-

te una pálida respuesta de parte de la oferta, no es el mejor camino para una economía que consolida la idea de convivir con un piso inflacionario de dos dígitos, con tendencia creciente y que llegó para quedarse.

Poco es lo que puede aportar el sistema financiero adicionalmente a lo que ya hace para revertir la situación, en particular al segmento a grandes empresas, aunque sí es cierto que aún es bastante rígido en materia de afrontar mayores riesgos en la decisión de financiar proyectos de inversión a una pyme. Las tasas activas de interés son por demás atractivas a la hora de compararlas con el nivel de inflación que registra la economía, siendo en promedio, claramente negativas, o en el peor escenario levemente positivas. Las entidades financieras están liquidas, y disponibles para continuar prestando, en tanto que las políticas emanadas del BCRA apuntalan dicho comportamiento afirmando la prociclicidad del crédito, tal como se desprende del programa monetario para el corriente año.

El problema está, en que los bancos son renuentes a la hora de colocar pesos a largo plazo, puesto que las garantías juegan un rol sumamente limitante al momento de apuntalar un proyecto de inversión, en particular al momento de hablar de una pyme. Sería recomendable poner énfasis en disminuir la tasa de inflación, recrear la confianza y comenzar a conjugar herramientas disponibles, reduciendo la economía en negro, de modo de aportar mayor financiamiento con destino a la inversión, en particular al segmento pyme, que continúa padeciendo de los peores tratos para acceder al crédito de largo plazo.